

# Itinerario del Vilipendiado Don Francisco Antonio Zea

Por Camilo Orbes Moreno

## La raza antioqueña

En el glorioso bicentenario del efobo científico, orador elocuente y defensor de los intereses de la Gran Colombia, rendimos pleitesía a su progeie ensalzándola desde antaño: hunde sus raíces en los Catíos, los Nutabes, los Tahamíes, signados desde tiempos antiquísimos por el Teísmo más singular. A Jehová le atribuían la bondad; adoraban el sol, la luna y en los pliegues más profundos del ser ya se imaginaban que el alma era inmortal. El amor por las ciencias en la Montaña nació desde el momento prehistórico, cuando los Mohanes o adivinos, con las yerbas curaban a los de su tribu. Nutibara fue un símbolo de su fortaleza contra las ambiciones extranjeras (1). Según testimonio del oidor Guillén Chaparro, que los visitó en 1538, eran **“buena gente, grande y blanca”**. La dadivosa pluma de Don Juan de Castellanos los pintó diestros aborígenes, con tierras ricas, y de cuyos ríos y quebradas manaba el oro. Los catíos (indígenas antioqueños), fueron los únicos que conocieron el uso de la escritura.

“Y aquesta de Catía, más serrana,  
es en común (demás de ser valiente),  
nación ingeniosa, bien vestida,  
y que vive con peso y con medida.  
Y aun entre sus avisos principales  
historían las cosas sucedidas,  
mediante hieroglíficas señales  
en mantas, y otras cosas esculpidas;  
en oro y mantas crecen sus caudales  
con gran primor labradas y tejidas;  
raíces es el pan cotidiano,  
porque la tierra lleva poco grano”.

---

1) — Antonio Manuel, Moreno Belalcázar, F.S.C.: “Antioquia, su Historia y su Geografía”. - Editorial Bedout. Medellín, 1962. Págs. 7-10.

El genio de las **Elegías** cuenta: Las mujeres son honestísimas, gallardas y de bellos pareceres, “aman y quieren a los españoles”; entre ellas, “los adúlteros son aborrecidos”. Los esposos:

“Aman a sus mujeres tiernamente  
en tal manera que les son subyectos

.....  
No reconocen rey ni presidente  
que les imponga leyes y preceptos,  
mas cada cual lo es de su cabaña,  
y el que más rico es, mayor compañía” (2).

En las guerras están unidos para la defensa y aceptan jefes a quienes les obedecan con terquedad. De pie y cara al mundo presentado al **Indio Americano**, al cual lo hemos despreciado por nuestra grosera travesura de ver sangre limpia tan sólo si nuestros apellidos están amarrados con bejucos a los de Castilla la Vieja. Y saber quiénes fueron nuestros conquistadores! Cervantes en su **Celoso Extremeño** relata: Fueron desesperados de España; iglesia de los alzados, homicidas con salvoconducto, jugadores de raza y mandaca, libre albedrío en la concupiscencia, libro de trampas y usuras; su alma, pañuelo luctuoso de Don Juan Tenorio y hospedaje gratuito de excelentes malas mujeres.

Nuestros aborígenes, según Francisco A. Yoayza, en su libro: “Manko Kapak” siquiera tuvieron el pergamino luminoso de pertenecer en su civilización pre-colombina al Imperio del Sol Naciente: Zipango. Para apoyar mi tesis de nuestra vandálica sed de nobleza y apaciguarla me basaré en la sapientísima palabra del autor de **Estudios Históricos**: “Es inocente y pueril querer encontrar en América lo que se ha dado en denominar la nobleza basada en la limpieza de sangre. Por este concepto, no ha existido ni puede llegar a existir jamás en ninguna parte del mundo. La primitiva raza aria se mezcló, desde el centro de Asia, con todos sus convecinos; la raza babilónica se cruzó con la persa, la persa con la griega, ésta con la romana, que constituyó uno a modo de crisol en el cual purificaron luego los bárbaros sus peculiares elementos etnológicos. Los españoles conquistadores de América formaban una raza prepotente, producto de mil fusiones anteriores, entre las cuales no escapaba el elemento árabe y el judaico. Elemento racial puro no existe en América sino en el aborigen primitivo. Dondequiera que penetra el elemento civilizador, allí se mezclan las razas. De modo que siempre adquiere la seriedad de un apotegma científico la ocurrencia del Libertador, al expresar que, en estas latitudes todo era café con leche: unas veces más leche que café y otras más café que leche” (3).

---

2) — De Castellanos, Juan: “Historia de la Gobernación de Antioquia y de la del Chocó” - Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Editorial A.B.C., 1942. Págs. 1-5.

3) — Rodríguez Guerrero, Ignacio: “Ideas Biológicas y Sociológicas de Fernando González. Estudios Literarios”. - Imprenta del Departamento. Pasto, 1945. Págs. 184-185.

Rafael Sañudo viene en beneficio de nuestra hipótesis cuando señala al indio como capaz de cualquier sabiduría; con Franklin E. Giddins sostiene: "que el indio es más inteligente que el negro, que sólo tiene más plasticidad".

Los ilustres paisanos de Don Francisco Antonio, con el resto de los colombianos tenemos que hacer un análisis profundo, concienzudo y esforzado de las virtudes de nuestra raza indígena, vejada por falta de investigación.

Nos hemos contentado con el mito de que fueron caníbales, como si en la hora presente fuéramos superiores a los de esa época. Los "Tiro Fijo" nos denuncian todavía bárbaros, libidinosos y tartufos.

### ¿Descendencia semita?

Está muy bien que la raza antioqueña se haya cruzado con los Abad, Barrientos, Campuzano, Carrasquilla, Mejía, Sañudo, Zea, todos de Castilla la Vieja y Reina de León. Con los de Asturias: Arango, Carvajal, De la Calle, Hoyos. De Extremadura salen los apellidos: Escobar, García, Jaramillo y Obando. Andaluces son los Acosta, Córdoba, Mesa, Gónima, Ramírez, Valencia. De Galicia: los Castro y Ureña. De Aragón: Ferrer y Molina. De Granada: Robledo. De Vasconia: Aguirre, Alzate, Arbeláez, Arteaga, Echavarría, Isaza, Ochoa, Ospina y Ossa. Semitas solamente son los apellidos: Correa y Santamaría, por cuya razón Emilio Robledo se da la mano con Gabriel Arango Mejía para echar por tierra la leyenda popular de que los antioqueños descienden de los Sefardíes, acogida como cierta por Gregorio Gutiérrez González cuando poetiza:

Raza de mercaderes que especula  
con todo y sobre todo, raza impía  
por cuyas venas sin calor circula  
la sangre vil de la nación judía.

El primero, autor de Genealogía de las familias antioqueñas, con Emilio Robledo sustentan que por todos los solares de los habitantes primitivos de Antioquia, no hay sombra de morismas y juderías sino de la muy clara cepa vascongada y castellana (4).

Esto lo traigo en la conferencia para defender la raza de Jesús, a la cual se la disminuye con los peyorativos de usureros, tramposos y avaros, como si tales vicios no fuesen carates de todas las razas. Nos olvidamos que los hijos de Abraham y Jacob no son criminales por ley, y además en la "Psicología de la Propaganda y de los Pueblos" leemos: "El judío se adapta y se asimila a los países que le brindan buena acogida. En los Estados Unidos los judíos son buenos ciudadanos y tan adictos a la causa de la patria como cualquier otro en ella naturalizado. Y una vez acogido deja de ser sectario. Pero muy difícilmente se somete a la voluntad de un patrón y ama su independencia. Por esto es que se dedica a la profesión de comerciante. Elemento trabajador

---

4) — Robledo, Emilio: "La Raza Antioqueña" - Universidad Pontificia Bolivariana. Colección "Rojo y Negro". Medellín, 1963. Págs. 5-23 et Passim.

por excelencia, el judío ha sido siempre útil para la economía de un país. Se adapta con facilidad extraordinaria a las situaciones más incómodas. Gusta de cultivar su espíritu por el solo anhelo de instruirse y muestra en esto admirables disposiciones. En las mejores escuelas del mundo los judíos son siempre los primeros" (5).

Como en las nuestras los antioqueños, y Francisco Antonio Zea en Madrid y París.

Hemos puesto en claro la raíz del apellido de Zea, que es de Castilla la Vieja, para que ningún cerebro exaltado al leer **Don Dinero en la Independencia** y sobre todo lo del historiador José Manuel Restrepo al saber la muerte del vicepresidente del Congreso de Angostura: "Su muerte es útil a Colombia en la difícil cuestión de reconocer o no la deuda que ha contraído en Inglaterra... Una deuda originalmente de \$ 1.500.000, la ha convertido en otra de \$ 15.000.000; de esta grande adición nos ha enviado un millón de pesos y absolutamente ignora el Gobierno de Colombia cuál es el destino que le ha dado a lo demás" (6).

De pronto a los malos negocios del plenipotenciario de la República de Colombia en Washington y Londres les pueden estampar la razón de ser desfalco de un hebreo, y no hay tal. Con el sabio francés Pierre Grazi quiero encararme a quienes culpan al semita de latrocinio: "... Cualquiera que se atreva a levantar la mano sobre un judío, es como si lo hiciera contra cualquier otro ser humano, no importa la raza, comprendiendo la propia, porque el judío es un ser humano como cualquier otro de raza blanca perseguido y asesinado por otro blanco" (7).

### Amerindios naturalistas

Antes de distraeros en mi tema de: **Zea, Caballero científico**, permitidme que os indique acerca de las plantas y animales que usaron los catios, nutabes y tahamíes y demás cacicazgos conquistados por Jorge Robledo, y saber qué participación les dieron en el servicio de su comunidad. Por medio de historiadores y cronistas, sobre todo, por la arqueología, sabemos que poseían una variada agricultura, sabían el poder medicinal de algunas plantas y domesticaban muchos animales como el venado que lo cargaban sobre sus hombros en sus viajes nómadas. El hombre americano creció al amparo del maíz desde San Lorenzo hasta la Tierra del Fuego; compañeros de la mazorca fueron el solano (*Solanum tuberosum*); los frijoles (*Phaseolus*) o porotos en la Argentina, la batata o camote (*Convolvulus*) y los ajíes o pimientos (*Cap-sicum*). El indio cultivó el maní (*Arachis*), la calabaza (*Lagenaria*), la quinua (*Polylepis*), que en los pueblos incaicos parece haber sido un

---

5) — Grazi, Pierre: "Psicología de la Propaganda y de los Pueblos". - Producciones Latinoamericanas Ltda. Editorial Pacifico. Cali, 1963. Pág. 212.

6) — Abella, Arturo: "Don Dinero en la Independencia". - Ediciones Lerner. El Gráfico Editores Ltda. Bogotá, 1966. Pág. 181.

7) — Grazi. Obra Cit. Pág. 213.

tributo común, se usaba como alimento y medicina, para molimientos y pasmos". Cobo indica que una de las guacas o adcratorios más importantes del Cuzco, en la salida a Chinchaysuyo, era la guaca Capy, en que se veneraba una raíz de quinua, de donde creían los indígenas que se había originado la ciudad, para que la conservase (8).

También sembró la yuca (Manihot), de donde extraían el casabe; la ahuyama (Cucurbita), el ulluco o melloco (Ullucus), clasificado por Caldas. El alimento dinámico preferencial era la coca (Erythroxylon); **huho** la llamaron los tahamíes y cuerquíes antioqueños; le daban origen divino y de uso para los varones únicamente; a la hoja de agregaban cal; la mezclaban con potasa, polvo de huesos y cal apagada. Tenía la virtud de ser vitamina de larga vida, un viático para el andarín y levantaba las fuerzas, encendía la sangre aterida en los páramos y nieves. La chirimoya (Annona) y la piña (Ananasa) eran los frutos apetecidos de nuestros aborígenes. El barón de Humboldt la tenía como especie preferida de su paladar y la tradición sostiene que un buen día dijo que por obtener una chirimoya sería capaz de hacer un viaje desde Europa. No tenían "la caña hermosa de do a miel se acedra", pero sí cultivaban los panales de abejas silvestres.

Las plantas medicinales pululaban en los jardines de Moctezuma; en Tetxcotzincó el galeno Hernández colectó como tres mil plantas con las que escribió su obra: "**Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus**". Bernal Díaz del Castillo refiere las preciosísimas colecciones de plantas del jardín de Tenochtlán; tenían yerbas para todas las enfermedades, relata Antonio de Solís. La medicina amerindia nos ilustró sobre el poder de la quina (Cinchona), la ipecacuana (Coephelis), la jalapa (Convolvulus), la zarzaparrilla (Smilax) y el tabaco (Nicotiana) (9).

Mientras los cronistas escribían sobre la flora y la fauna, en 1612 empiezan los conquistadores a invadir el Valle de Aburrá por los dominios del cacique Niquía, en donde el gobernador Gaspar de Rodas había dado principio a un establecimiento agrícola.

### Fundación de Medellín

Muchas ciudades ibero-americanas ostentan el título de muy nobles y muy leales; la Villa de La Candelaria, debemos confesar sinceramente, sin reales cédulas que lo atestigüen, ha permanecido a través de su historia de amor y de renunciaciones: **Noble en el ideal democrático**, prendida siempre la lámpara de la generosidad y clarividente en su destino de ser la ciudad maternal de Nuestra Señora de la Candelaria, fuente de gracias, orfeón musical del mundo, sonreída en la ca-

---

8) — Patiño, Víctor Manuel: "Plantas Cultivadas y Animales Domésticos en América Equinoccial". - Tomo II. Imp. Departamental. Cali, 1964. Pág. 156.

9) — El Pueblo Antioqueño. Ediciones de la Revista Universidad de Antioquia. 2ª edición. "Los Naturalistas Antioqueños". Robledo, Emilio. Imprenta de la Universidad. Medellín, 1960. Págs. 441-447.

ridad, positiva en el trabajo hasta el límite de lo hiperbólico, prendida con orgullo de todos los corazones como la orquídea de los senos femeninos, temible en la guerra, Betania del caminante, sol sin quemaduras, **maestra rea; de la libertad**, primer aleteo de campanas libertarias para los esclavos de la América con Doña Javiera Londoño de Castañeda, quien a principios del siglo XVIII dio carta de libertad a 125 esclavos suyos en Rionegro; se la tuvo por loca y hasta llegó a pedirse el concepto de los médicos, que reconocieron su lucidez democrática!

Capital de la Montaña, resumen de todo lo excelente de este destierro para tus hijos en trance de recorrer el mundo y conquistarlo, agua fresca con sangre del Nutibara, que es a la manera de purificador y defensor primigenio de los derechos confiscados; Medellín, umbral hospitalario, aceite místico de las abadías y monasterios, barco conquistador que entre breñas y selvas milenarias llegas a besarte con el mar en Urabá; centinela del progreso y látigo macerante del vicio y la pereza. Todos los que te conocemos y hemos vivido con tus gentes, comulgamos con el pensamiento de Boussignault: "En ninguna parte de la República lo he pasado tan bien como en la Provincia (de Antioquia) y le aseguro a usted que si París no existiera me decidiría a vivir en Medellín".

Quienes repetimos con amor, fe y entusiasmo: que si no existiera el cielo, en la paradisíaca y encantada ciudad de Cali haríamos nuestros aposentos, queremos glorificarte por haber mecido en tu regazo al hombre científico del siglo décimo-octavo que vino al mundo en la urbe fundada por el licenciado y oidor Don Francisco Herrera y Campuzano en el hato del difunto gobernador Don Bartolomé de Alarcón; promulgó el dos de marzo de 1616 el Auto de Resguardo con el cual dispuso la fundación de San Lorenzo de Aburrá, la nerviosa e industrial Medellín, orgullo de Colombia y envidia de América en donde "dos criaturas excepcionales se dan... como para hacer de ese estrecho Valle un verdadero vergel: las mujeres y las flores. En unas y otras sonríe la tierra y se empuja para alcanzar el cielo" (10).

Colonia: El dos de noviembre de 1675 hizo la erección el gobernador de la provincia Don Miguel de Aguinaga con el nombre de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín, y nombró sus primeras autoridades que fueron: Rodrigo García Hidalgo, Juan Jaramillo de Andrade, Pedro Gutiérrez de Colmenero, Antonio de Atehortúa, Alfonso López de Restrepo, Roque González de Fresneda, Luis Gómez y Francisco Díaz Latorre (11).

Nos encontramos en pleno corazón de la colonia. Cuando en 1775 se celebraba el primer centenario de fundación, "los hombres presidían el hogar doméstico, como Jacob presidía sobre su tribu durante el tiempo de su existencia bíblica, y en las faenas caseras como en todo

---

10) — Bonilla Aragón, Alfonso: "Homenaje de *Occidente a Medellín*". Cali, 15 de marzo de 1936. Pág. 21.

11) — Jiménez, Antonio: "Antioquia en la Colonia". El Pueblo Antioqueño. - Obra Cit. Pág. 65.

lo demás, la mujer era pura y santa como Rebeca” (12). La inteligencia desenvuelta ya alcanzaba a proyectarse en el horizonte de acrisoladas virtudes que han hecho una tradición del hogar de esta gente de las breñas antioqueñas. En medio de las voces juveniles magistralmente dirigidas por los padres jesuítas, establecidos en Medellín desde 1726, por el esfuerzo del obispo de Popayán Doctor Don Juan Gómez de Frías, y cuando los discípulos de Hipócrates no tenían representación en la provincia y eran suplidos por los famosos yerbateros aborígenes, como sucede hasta el siglo que nos protege de los llamados: “Territorios Nacionales”, es cuando llega al mundo el Caballero Científico, según consta en su partida de bautismo:

“En 23 de noviembre de 1766 el presbítero don Ignacio Hernández, con facultad mía bautizó (sic), puso óleo y chrisma a **Juan Francisco Antonio Hilarión**, hijo legítimo de don Pedro de Zea y de doña Rosalía Díaz. Fueron padrinos don Francisco Angel Calle y doña María Andrea de Calle, Doctor Villa”.

A pesar de este documento, un respetable historiador dice que Zea Díaz nació en Medellín el 21 de octubre de 1770 (13).

Sus descendientes eran chapetones dedicados a la agricultura y minería. Refiere Botero Saldarriaga que estando accidentalmente ocupado en las faenas agrícolas el pequeño Zea, fatigado, anhelante, paró en su labor, y apoyándose en el cabo de la azada que manejaba, reflexionó un momento, miró luego a su padre y resueltamente dijo:

—Yo no trabajo más así... Yo nací para algo distinto..., y echándose al hombro sus instrumentos de labranza se alejó del huerto de vuelta a la casa paterna (14).

Viajó a Popayán, en donde se formaba la flor y nata de nuestros prohombres bajo la sapiente dirección humanística del Doctor José Félix de Restrepo, tío suyo.

“Muy hábil y travieso”: Con su viaje a Bogotá va a pertenecer a la brillante generación granadina, “la misma que había de ganar tras cruenta lucha la independencia de su país y que bien podía llamarse la de los grandes destinos” (15). Se trasladó a la docta ciudad del jurisperito Gonzalo Jiménez de Quesada para terminar sus estudios de abogacía; en los círculos sociales e intelectuales era querido y distinguido por su inteligencia, su consagración a los libros que circulaban

---

12) — Ibidem. Pág. 65.

13) — Ospina, Joaquín: “Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia”. - Tomo III. Editorial Aguila. Bogotá, MCMXXXIX. Pág. 1011.

14) — De Garganta Fábrega, Miguel: “Zea, el Botánico en el II Centenario”. - Magazine Dominical de “El Espectador”. Domingo 27 de noviembre de 1966. Bogotá. Pág. 7.

15) — Ortiz, Sergio Elías: “Francisco Antonio Zea y sus Actividades Científicas”. - En la conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1766-1966). Banco de la República. Biblioteca Luis Angel Arango. Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. IX. Nº 5. Talleres Gráficos. Bogotá, 1966. Pág. 839.

en el Virreinato; era de genio vivo y emprendedor; en concepto de las autoridades civiles y eclesiásticas, el mancebo paisa era "muy hábil y travieso". Francisco Antonio "hizo el curso de innumerables estudiantes de provincia a quienes sus padres envían con limitados estipendios: invertía el "giro" en menesteres ajenos a sus libros y al pago del colegio. Fue despedido del plantel por no cubrir la pensión. Llegó el momento de carecer aun de lecho para dormir. Y sus contemporáneos lo vieron por consiguiente, desgredado y envuelto en viejos y raídos abrigos. Desgredado en sus cuentas había de ser hasta el fin" (16).

En el Colegio de San Bartolomé completó sus estudios y en el mismo claustro cuando apenas tenía 19 años fue profesor de Latín, en cuyas clases repetía con agrado y simpatía las obras de los clásicos latinos: Horacio y sus Sátiras; Ovidio con el Arte de Amar y Remedios al Amor, y Virgilio con su Eneida. No sólo recitaba complacido los versos de estos autores, sino que él mismo componía los suyos; por su amor a la lengua romana es por lo que su padre aspira a que su hijo Francisco tome el camino del sacerdocio. Pero otra cosa pensaba él, se daba el lujo de ser el preceptor de los hijos del Virrey. Por el momento, la fama de buen traductor del francés le valió la íntima amistad con Don Antonio Nariño, quien lo presentó al famoso Eugenio de Santa Cruz y Espejo, desterrado del Reino de Quito, quien prendió en su suelo la llama incendiaria de la libertad, en el centro del mundo hispanoamericano, y fue de tantas proporciones que su rebeldía electrizó nuestro mundo. En Santa Fe, el Doctor De Santa Cruz se encontró con su ilustre paisano el joven Marqués de Selva Alegre, discípulo suyo en Quito; "El Marqués estimuló a Espejo para que escribiera y publicara el discurso dirigido a la ciudad de Quito sobre la necesidad de fundar una sociedad con el nombre de **Escuela de la Concordia**" (17). Lo publicó en Bogotá, viniendo a obtener el aplauso de la brillante generación neogranadina.

En el mismo círculo nariñista se relacionó Zea con los médicos franceses Luis de Rieux y Manuel Froes, con Sinforoso Mutis, sobrino del gran Mutis, y con ellos y con sus condiscípulos Camilo Torres y José María Cabal analizaba y discutía los problemas del país, unidos todos en ideas y esperanzas de naturaleza política que no podían expresarse, pero que estaban en marcha. La palabra disertada y elegante de Zea era escuchada con respeto y él querido y admirado por todos. Así, la situación de Zea en Santa Fe como profesor, muy pronto abogado y seguro candidato para una toga en los tribunales u otra posición administrativa de las pocas que se conseguían entonces a los más discutidos naturales del Virreinato, no podía ser más halagüeña y el porvenir mejor asegurado (18).

---

16) — Abella, Arturo. Obra Cit. Págs. 160-161.

17) — Barrera J. Isaac: "Lecturas Biográficas". - Editorial Ecuatoriana. Plaza de San Francisco. Quito, 1939. Pág. 38.

18) — Ortiz, Sergio Elías. Obra Cit. Págs. 839, 840.

## **Expedición Botánica**

Nos encontramos en 1793; el Virreinato de la Nueva Granada está bajo el sabio mandato del arzobispo Don Antonio Caballero y Góngora, activo e interesado como el que más por el adelanto espiritual y material de los pueblos; pronto solicitó de la Corte Española que enviara mineralogistas para expandir el laboreo de las minas; favoreció la civilización y la colonización y obtuvo del rey José de Gálvez —en San Lorenzo El Real, a 1º de noviembre de 1783— la Cédula Real de la creación de la Expedición Botánica, bajo la dirección de Don José Celestino Mutis, varón sobresaliente en botánica, historia natural, física y matemáticas, y al tiempo astrónomo de primera orden.

Don Antonio Caballero y Góngora, figura regordeta, ampulosa y cardenalicia, según retrato de Germán Arciniegas, vino a nuestras tierras con todo el oropel de la España liberal, pero vino a conservar los intereses de la Real Península: vasallaje, tributos del diezmo y la primicia. A lomo de mula lo vieron los pueblos de su arzobispado, ariscos y recelosos, y con los ojos azules: listó a organizar la pacificación de los comuneros. De carácter común con el obispo de Trujillo. “El está bien con los liberales, por su biblioteca y el lenguaje cortesano, y con los conservadores, porque defiende el orden antiguo de los impuestos. Habla de los caminos, del plan de estudios, de las ciencias físicas, de las sociedades económicas... Hay que ver el cuidado que pone en el buen suceso de la expedición botánica, en los trabajos de los sabios... El arzobispo es doble por fatalidad histórica, y su figura maquiavélica algún día pasará a los anales como el primer caso ejemplar en la Nueva Granada de un hombre que supo, como los ambidextros, gobernar alternativamente con la derecha y con la izquierda... (19).

Pero este gran virrey ha entregado el primer documento endógeno granadino de nuestra emancipación: **La Expedición Botánica**, “nacimiento de la prosa científica, que en el Nuevo Reino nació adulta”, según consagrado aserto de Menéndez Pelayo. La puso bajo la deslumbrante personalidad del gaditano José Celestino Mutis, alma genial del verso de la naturaleza y cerebro científico y al tiempo “artífice eficaz, aunque indirecto, de nuestra soberanía nacional”. Con su advenimiento en 1761, todo se cambió y fue el Celemín puesto en las crestas de los Andes para que la flora y la fauna, los colegios y universidades, las sociedades y la libertad, en sus noches de espanto y esclavitud tuvieran su luz incandescente. Con él, el latín se hizo más humano y divino en las aulas de la secundaria; la literatura mitológica se tornó realidad con la salida de Sancho por las ciudades y aldeas; la filosofía dejaba de ser mero silogismo y se convertía en ciencia exacta o Nueva Filosofía, según el sarcástico nombre de los clérigos y canónigos en corro de la sociedad santafereña. Cuando Mutis tenía la cátedra de filosofía en El Rosario, un joven colegial de San Bartolomé, nacido en Medellín en 1760, iba a recibir de sus labios la lección que debía explicar

---

19) — Arciniegas, Germán: “Los Comuneros”. - Empresa Editora Zig-Zag, S. A. Santiago de Chile, 1940. Págs. 67, 68, 74.

al día siguiente. "Este joven catedrático era el Doctor Félix de Restrepo, destinado a ser más tarde un patriota puro y ardiente, un bienhechor de la humanidad y un magistrado ejemplar, después de haber sido uno de los padres de la ciencia en su país" (20).

La envidia llamó a los alumnos de Don Celestino: "La Compañía de los Sabios". Estos eran: Manuel Rodríguez Torices, José Fernández Madrid, José María Gutiérrez, Frutos Joaquín Gutiérrez, Costodio García Rovira, José Gregorio Gutiérrez, José María Salazar, Emigdio Benítez. Restrepo en Popayán era el segundo tomo de Mutis, y él preparó a los botánicos Francisco Antonio Zea Díaz, Caldas, Miguel Pombo y Antonio Ulloa. Torres se dedicó al cultivo de la elocuencia y de la filología. Entre ellos se distinguía José María Cabal, quien viajó a París y allí permaneció seis años dedicado a sus estudios de química.

Por el año de 1791, el director de la Expedición Botánica, agobiado de méritos y de años, con el dolor de que su excelente vicerrector Eloy Valenzuela, se le iba de su lado, y que Linneo y otros naturalistas le aconsejaban que formase sucesores jóvenes en quienes depositar sus ideas universales, salta en su mente el nombre de Zea, quien desde ese momento pasa a ser uno de los candidatos del sabio. "Viéndome solo —escribe Mutis— y sin fuerzas para llevar todo el peso de mis tareas, podía convenir la agregación de tres jóvenes de talento y de vocación decidida hacia el amenísimo estudio de la naturaleza, y con las otras circunstancias que pide mi genio laborioso y constante. Con estas prendas hallo principalmente adornado a Don Francisco Antonio Zea, en cuyo examen me he comportado con todas aquellas reflexiones que me retraían en otro tiempo a pedir agregados, limitando solamente mis deseos a destinar mis dos sobrinos, Don José y Don Sinfороso, por las razones alegadas en aquel oficio de pintores. Llegado el tiempo, puede serme útil la agregación de Zea con mis sobrinos. Mas para que vea vuestra excelencia que muy lejos de gravar demasiado la Real Hacienda, ni abusar de la generosidad con que se ha dignado el rey dotar mi expedición, no son otros mis intentos que los de hacer prosperar los progresos de mi flora; mis sobrinos servirán por ahora sin sueldo, a imitación de otro joven anteriormente agregado por mí, sin más gratificación que la enseñanza. No sería justo guardar las mismas condiciones con el referido Zea en atención a su sobresaliente instrucción, que merece siquiera ser recompensada con la moderada pensión de \$ 500 anuales; en cuyo supuesto me atreví a intentar esta conquista, explorando su ánimo, y haciéndole la propuesta para que de una vez abandonase cualesquiera otros recursos de subsistencia. Aunque no pudiera lisonjearle mucho tan escasa dotación he tenido la satisfacción de haber logrado su anuencia, determinada, más bien que por el corto sueldo por sus vivísimos deseos de entregarse enteramente al estudio de la naturaleza" (2).

---

20) Vezga, Florentino: "La Expedición Botánica". - Editorial Minerva, S. A. Bogotá, 1937. Págs. 151, 152.

21) — Hernández de Alba, Guillermo: "Archivo Epistolar del Sabio Naturalista José Celestino Mutis". T. I. - Bogotá, 1947. Pág. 172.

Don Francisco Antonio truncó su carrera de leyes y tomó el camino de las disciplinas científicas; emprendió a sus expensas una excursión por los lados de Fusagasugá, pasó un año en los montes cercanos a la capital del Virreinato, averiguando a los campesinos los nombres y usos tradicionales de las plantas para provecho racional. Su comunicación exterior sólo la tenía por la frecuente correspondencia con el director, “y por ello cuál no sería su sorpresa —relata Sergio Elías Ortiz— cuando en un día de agosto de 1794 se le presentó el juez pedáneo de Fusagasugá a prenderlo y remitirlo convenientemente amarrado y con dos guardias, a Santa Fe, de donde se lo requería como reo de Estado”. La juventud revolucionaria con Nariño a la cabeza, más José María Cabal, Sinforoso Mutis y Zea, estaban sindicados de delito triple sedición intentada, pasquines y dos papeles impresos, el uno contra nuestra santa religión y el otro la traducción de **Los Derechos del Hombre**. Los desterrados llegan a Cádiz en 1796; tres años después se los notificó de libertad incondicional. El medellinense quiere regresar a su tierra natal pero Godoy lo envía a París en misión científica.

### **En París y director del Jardín Botánico de Madrid**

El ministro de hacienda Mariano Luis de Urquijo que tenía poderosa influencia ante el rey, ayudó también para que el científico neo-granadino llegara a París a fines de 1800. “Zea se halla en París desde enero del presente año (1801) —le cuenta Mutis al varón de Humboldt— con licencia del rey para instruirse principalmente en la química, cuyos conocimientos nos son aquí tan necesarios, y espero difundirá en esta capital según sus extraordinarios talentos. Eligió para este estudio a M. Vauquelin, y me habla mucho del amable Jussieu... (22).

La cultura francesa: Nuestro hombre en cuestiones literarias encontró buena la literatura dramática con las obras de Molière, Schiller y Von Goethe. Pero la demás literatura en la escena sólo logró ser un abismo de extravagancia y nada obtuvo para la originalidad y el buen juicio. Se satirizó. Opino con César Cantú: Si supiera la sátira hacer retratos y no caricaturas; no dejar degenerar la risa en burla; no usurpar un ejercicio hartas veces bajo y constituirse en relámpago precursor de la arrojada calumnia y de la oculta denuncia, de algo serviría la sátira. La novela francesa del siglo XVIII fue charlatana porque dejaba el alma revolcada en el fango de las pasiones sociales sin medio para adquirir agua purificadora porque la fuente de regeneración que es la mujer estaba desorientada por las frivolidades, orgías y escepticismo satírico de la juventud perdida precozmente por el orgullo de los pequeños sorbos de las letras revolucionarias.

En cuestiones de botánica este era el clima: “. . . vino a regenerarse él de la naturaleza, que dejó de ser secundaria de las demás ciencias”.

Después de Linneo y Jussieu —íntimos camaradas de Mutis y Zea— que presentaron una sistemática distribución de las plantas, La-

---

22) — Ibidem. Pág. 235.

voisier, Sennebie, Teodoro de Saussure y Crell hicieron progresar la fisiología vegetal; Duhamel e Ingenhous determinaron las vías de la nutrición y del crecimiento (23).

Otros botánicos franceses estudiaron la madera, y que el botón extiende sus propias raíces hasta las de la planta. En química Lavoisier proclamaba que nada se pierde en la naturaleza, ni nada se crea; estudió los gases, caracterizó el oxígeno y aumentó la lista de los elementos desarrollando la teoría del calor latente de Black; se habló de cuerpos simples y no de cuatro elementos. En este ambiente, nuestro caballero científico permaneció dos años y escribió sobre las quinas de Santafé y sobre diversos temas e hizo construir aparatos para un gabinete completo de química y con unos libros en 21 cajones los despachó a su Virreinato. Regresó a Madrid el 13 de enero de 1803, fue nombrado segundo director del Real Jardín Botánico y segundo redactor de la **Gazeta y Mercurio**, él que había llegado prisionero y menospreciado por el más vil de la Península. Cavanillas era el máximo y único director del Jardín, de quien dice Cantú que siempre quiso observar cómo nacía la hierba, a la manera como los astrónomos ver nacer las estrellas dirigiendo el hilo microsmético horizontal y un fortísimo telescopio, ya sobre la punta de un botón de bambú, ya sobre el pedúnculo de una agave americana tan rápida en su desarrollo. Zea presentó con patriotismo al rey su vehemente deseo de volver a su patria, mas "en mayo de 1804 fue nombrado primer profesor y encargado del gobierno y director del Real Jardín Botánico" (24). Quien más tarde va a pertenecer a cuarenta academias extranjeras está colocado en España y no puede irse a su tierra.

"Al abrir la clase fue cuando pronunció el conocido discurso sobre el **mérito y la utilidad de la botánica**, la más perfecta acaso de sus obras literarias. Esta pieza es notable por los conceptos y por la forma: los argumentos con que prueba Zea la excelencia de la botánica son originales e ingeniosos sin ser por eso forzados, sino antes al contrario espontáneos y naturales. La forma florida, como fue siempre su estilo, se contiene en los límites de lo verosímil, y concuerda con el asunto, que perfectamente se presta a la donosura y al adorno. Esta composición correcta y animada, tiene trozos comparables a las clásicas oraciones de Jovellanos sobre el estudio de las ciencias naturales o sobre el estudio de la geografía (25).

El Señor Suárez, tan justo en la ponderación y adjetivación, comparando a nuestro biografiado con Don Gaspar Melchor de Jovellanos, el pontífice de los escritores universales como lo consagra Montalvo en "El Busca Pie", ha hecho el mejor elogio de Zea como prosista, orador y poeta, porque según el autor de la "Oración a Jesucristo", pro-

---

23) — Cantú, César: "Historia Universal", 9ª Ed. Tomo VI. - Librería de Garnier Hermanos. París, 1891. Pág. 856 et Passim.

24) — Ortiz, Sergio Elías. Obra Cit. Pág. 846.

25) — Suárez, Marco Fidel: "Córdoba, Girardot, Zea". - Autores Antioqueños. Vol. X. Imprenta Departamental.

bablemente es de Zea una poesía titulada "Colombia Constituída", la cual apareció en París en 1822 y fue reproducida de inmediato en la **Gaceta de Colombia**. La firma un español americano. Tal vez por esta circunstancia Rafael Maya lo apoda: Zea, verdadero cantor de Bolívar, y agrega: "... sintió a Bolívar como ninguno, y llevó en el alma el orgullo de la joven nacionalidad, mitológicamente arrebatada a la noche de la esclavitud. Su mismo estilo diplomático alcanza temperatura lírica, circunstancia que admira más si consideramos que el gran prócer era hombre de ciencia, habituado al tecnicismo de las clasificaciones. Pero tal era la hora que los simples naturalistas se convertían en visionarios y profetas" (26).

Y en verdad, el científico fue un lirida clásico del Libertador; prueba suficiente, el hecho singularísimo de la creación de la Gran Colombia, un misterioso 17 de diciembre de 1819 a la una de la tarde. Para que no veamos sólo rosas, vítores y aplausos en el estilo de Zea, escuchemos al crítico Sañudo en el discurso de instalación del Congreso de Angostura: "... Instalado el Congreso que eligiese un presidente interino, para entregarle el mando; y como se eligiese a Zea, le pasó el bastón del general (Bolívar), en señas de que le entregaba; mas Zea le sentó a su derecha, le volvió el bastón y le dirigió un discurso laudatorio y campanudo en que no faltaron alusiones a griegos y romanos, que era el lugar común de los declamadores desde el tiempo de la Revolución Francesa..." (27).

Una de las virtudes de Zea fue la gratitud, por cuya causa se le llamó "caballero" en grado superlativo; sobre todo con su maestro, de pie está cuando en su discurso de Madrid dice de Mutis, quien se nos murió el 2 de septiembre de 1808 a las 3 de la mañana, al saber su deceso hasta las flores con el beso del sol lloraron al sacudir su escarcha de la noche. Salvador Rizo, activo e inteligente pintor, botánico y oficial de Bolívar, fue el encargado de velar el último rayo de esa luz que fallecía para tomar más aceite en la inmortalidad. Con él la República del Ecuador estaba presente. Así habló su discípulo en 1803, casado ya con Doña Felipa Meillon y Montemayor: "¡Modesto y sabio Mutis! ¡Genio creador y benéfico! Perdonad a mi corazón que os pague anticipadamente el tributo de admiración y reconocimiento debido por todos al naturalista generoso, que dedica su vida y su caudal al servicio de los hombres, sin exigir de ellos, como decía Sócrates, más recompensa que la impunidad".

### **Muere el gran vice-presidente de Bolívar**

El 14 de febrero se instaló el Congreso de Angostura; Zea, que había asistido como diputado de Casanare, fue nombrado por los par-

---

26) — Maya, Rafael: "Consideraciones críticas sobre la Literatura Colombiana". - Editorial de la Librería Voluntad, S. A. Bogotá, MCMXLIV. Pág. 20.

27) — Sañudo, Rafael Elías: "Estudios sobre la vida de Bolívar". - 3ª Ed. Editorial Cervantes. Pasto, 1949. Pág. 84.

lamentarios presidente de sus sesiones. El clásico Maestro de Hato Viejo califica dicho Congreso más grande que el de Cúcuta y más glorioso que ningún otro de los reunidos en nuestra patria. La creación de Colombia, el título de Libertador discernido a Bolívar, el mejoramiento de la suerte de los esclavos, la celebración de la victoria de Boyacá, es un verdadero himno a la República de Colombia. Lejos de su patria le dolía a Zea no haber podido regresar a sus lares para influir en la ciencia y cultura. Murió en Bath (Londres) el 22 de noviembre de 1822, rodeado de su esposa y de su hija Philippine Antoinette Zea Groux de M. Alexandre, vizconde de Rigny. Antes de su defunción el periódico francés **Drapeau Blanc** le rendía justo tributo con esta nota laudatoria: "... Pero a pesar de todo no confundamos con el diplomático republicano aquel ilustre sabio, aquel literato distinguido, aquel hombre tan digno de la estimación universal por lo vasto de sus conocimientos como por lo ameno de su trato, la suavidad de sus modales y la brillantez de su ingenio".

En la Gran Colombia, el primero de septiembre, Briceño Méndez escribe al ministro de relaciones exteriores: "... Parece que el genio del error ha conducido a este enviado (Zea) en todos sus pasos". Con lo anterior no hay más comentario que valga sobre todos los que ha hecho Arturo Abella por el empréstito que hizo Zea a la Gran Bretaña. En fin, así pagamos las innumerables hazañas de nuestros héroes en la época de la soberbia y el átomo!

¿Esta será la idiosincrasia de la gratitud colombiana? ¿"Homo Homini Lupus"? Con el polifacético genio de Sergio Elías Ortiz, preguntaré que si la obra del caballero andante de las ciencias, tuvo algún valor científico que la haga perdurable a través de sus escritos? Para su tiempo sí, pero en la hora presente sólo es un documento histórico del clima de la botánica de la época.

¡Zea resucita entre tus hermanos para que con Caro repitas al contemplar tu heredad que la quisiste como fue tu corazón siempre en trance de magníficas proyecciones!

### ¡Patria!

Te Toto, patria, ex animo veneramur amantes;  
Tu nostro fixum pectore numen ines.  
Per te, Multa dies quae dulcia miscet amaris,  
Libavi, Plusquam voce referre datur (28).

Ven, Francisco Antonio. Alza la losa de tu sepulcro que en el occidente colombiano puedes platicar con los sabios naturalistas Luis Eduardo Mora Osejo, Carlos Federico Lehmann y Víctor Manuel Patiño, cuya obra, en concepto del autor de **Tipos Delincuentes del Quijote**, constituye un hecho fundamental en toda la América. Pero no, descansa en paz que la época presente el letal para el héroe y el escri-

---

28) — Caro, Miguel Antonio: "Poesías Latinas". - Talleres Editoriales de la Librería Voluntad, S. A. Bogotá, 1951. Pág. 67.

tor. Tu cuna natal sabrá guardar tu nombre en la conciencia intelectual y entre la gleba que todavía venera tu desvelo por la República naciente; y la admiración del pueblo te reverenciará como el Honorable Caballero Científico, visionario profético, elocuente de nuestra soberanía cuando con tu grito épico: "**La República de Colombia queda constituida!**" apagabas el sol del dominio español y firmabas la partida de bautismo de nuestra sociedad grancolombiana. A este acontecimiento se une mi departamento de **Nariño**, generalísimo en el infortunio como el sino trágico de Agustín Agualongo, Joaquín Cayzedo y Cuero, contigo: **Francisco Antonio Zea Díaz**, antioqueño como nuestra libertad nacional.